**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

**MESA 44**

Título de la ponencia.

**Habitando el borde: Perspectivas metodológicas para la captura de la experiencia del habitar en nuevos espacios urbanos en Chile**

Walter Imilan, Universidad Central de Chile

Paola Jirón, INVI – Universidad de Chile

Resumen

El estudio de las fronteras es diverso: tanto en términos de escalas geográficas y espaciales como en los tipos de fronteras y las disciplinas que las estudian. Los estudios de fronteras se han desplazado desde el observar demarcaciones territoriales hacia indagar en procesos que permiten una más compleja comprensión de la experiencia "ser" y vivir la frontera. Nos interesa aproximarnos a las formas de "habitar el borde", como una experiencia que se produce a través de diferentes tipos de movilidad (cotidiana, regional, transnacional y virtual) que invitan a repensar las formas de abordar los estudios urbanos y de movilidad. A través de dos casos de estudio en ciudades intermedias de reciente desarrollo del norte y sur de Chile nos proponemos explorar en el potencial analítico de perspectivas metodológicas orientadas a develar el habitar el borde.

**Habitando el borde: Perspectivas metodológicas para la captura de la experiencia del habitar en nuevos espacios urbanos en Chile**

**Introduction**

El estudio de las fronteras es diverso, tanto en términos de escalas geográficas como espaciales, así como en término de los tipos de fronteras estudiadas y las disciplinas que se aproximan a ellas. Estudios de fronteras, border studies en la tradición anglosajona, han abordado desde las demarcaciones territoriales fijas, lo que implica la frontera como un espacio localizable en sí mismo, hasta las implicancias de la experiencia de ser y vivir en fronteras. El paso desde paradigma Estado-céntricos en la formación de la frontera a las perspectivas individuo-centradas ha permitido abrir el debate hacia formas subjetivas de experiencias ponen el acento en las múltiples formas en que los sujetos y sus colectivos experimentan bordes sociales de todo tipo, de clase, étnicos, de estilos de vida, de género, entre otros (Kireev y Yachin 2017).

Los diferentes tipos de bordes urbanos experienciadas en la actualidad generan interesantes perspectivas en los estudios urbanos y de movilidad. Un área de trabajo urbano que merece mayor atención, particularmente en países de América Latina, son las ciudades intermedias. Ciudades intermedias en Chile son los centros urbanos de mayor crecimiento en las décadas recientes, caracterizadas por un alto dinamismo y transformación cotidiana. Observar estas áreas puede revelar como se producen las interrelaciones entre movilidad cotidiana e internacional, experiencias y procesos de migración transnacional pueden jugar un rol significativo en la formación de una experiencia transfronteriza. El cruce entre movilidad cotidiana urbana y estudios de migración exigen observar los movimientos transfronterizos, no sólo en el sentido de cruzar fronteras estado-nacionales, sino en términos de vivir en el borde, transfronterizamente, de experienciar la frontera de una forma liminal, en términos de lenguaje, nacionalidad, prácticas de alimentación, espacios, virtualidades, entre otras, en áreas urbanas sobre una base de vida cotidiana.

Esta presentación propone una aproximación metodológica para observar estas experiencias para ser aplicada en una investigación concreta en dos ciudades intermedias en Chile Alto Hospicio (AH) y Padre Las Casas (PLC), ambas con situaciones trasnfronterizas específicas. La primera en términos de una fronteras internacional entre Chile, Perú y Bolivia, con migrantes de numerosas nacionalidades viviendo en AH. La segunda ciudad, PLC, se experimenta como una frontera entre comunidades y sociedad Mapuche, el pueblo originario de mayor presencia en Chile, y el Estado chileno. La metodología involucra una perspectiva de etnografía multisituada para comprender las diversas capas de relaciones que dan forma a la experiencia transfronteriza en estas dos ciudades en Chile. La aproximación etnográfica propone revelar las formas a través de las cuales los sujetos performan sus experiencias transfronterizas a través de la movilidad cotidiana, así como en la interacción con agentes no humanos.

**Ciudades intermedias: transformaciones aceleradas en la producción del espacio**

Las ciudades intermedias son altamente dinámicas, se encuentran en expansión y sus habitantes experimentan una situación en devenir habitantes de esos nuevos territorios. Sus habitantes son básicamente migrantes y estas ciudades se encuentran en proceso de estructuración de dinámicas colectivas, ya que aún no hay historias colectivas arraigadas en esos territorio, todo se encuentra “en construcción”, de ahí la importancia de lo transfrontera.

Los investigadores que han explorado las transformaciones de las ciudades intermedias chilenas, reconocen la concentración de los estudios urbanos en temáticas asociadas a las grandes áreas metropolitanas, en desmedro del estudio de ciudades de tamaño intermedio y pequeño (Borsdorf, 1999). El déficit en estudios en este campo es relevante en cuanto las ciudades intermedias hoy se presentan como parte de los espacios urbanos más dinámicos del país en términos demográficos y urbanos, en buena parte en virtud de su creciente incorporación a los circuitos de la economía nacional e internacional, procesos que han terminado por transformar radicalmente los factores y actores que influyen en los procesos de urbanización (Sanfeliu y Sposito 2009, Zunino e Hidalgo, 2009).

Siguiendo a Azocar et al. (2008), la ciudad intermedia en Chile adquiere importancia demográfica a partir de la década de 1950 como resultado de la masiva migración campo-ciudad que se generó a nivel nacional. Este proceso fue sostenido tanto por el colapso del mundo rural que expulsó a la población hacia la ciudad como la atracción de éstas en el contexto de una política de sustitución de importaciones (Germani 1976). Este modelo que explica el dinamismo desde la segunda mitad del siglo XX cambia a la luz de la implementación del modelo y la inserción en la globalización capitalista actual.

Hasta la década de 1970 la mayor parte de los estudios urbanos estuvieron enfocados a discutir las transformaciones de las grandes áreas urbanas (Borsdorf, 1999). En la década de 1980 surgen discusiones sobre las ciudades intermedias a nivel nacional y latinoamericano, que ha quedado registradas por ejemplo en la revista EURE del año 1984 (Volumen 11, n°32). En este tiempo el debate se concentra en cuatro áreas de interés: (i) discusiones sobre la "desconcentración territorial hacia ciudades intermedias" (De Mattos, 1984), (ii) la "descentralización hacia las ciudades medias" (Almeyda, 1984), (iii) la "eficiencia y descentralización de las ciudades intermedias" (Redwood, 1984) y (iv) las "politicas socio ambientales aplicadas en ciudades intermedias" (Galilea, 1984). Asimismo, en el mismo periodo destaca las discusiones a nivel latinoamericano desarrolladas por Borsdorf (1986) y algunos años más tarde con los aportes de Mertins (1991).

Pese a estos trabajos se registra una discontinuidad en el estudio de las dinámicas asociadas a las ciudades intermedias, solo recuperadas de forma incipiente con algunos pocos estudios a partir de la década del 2000. En esta nueva serie de estudios para el caso de Chile, se identifican a lo menos tres lineas de investigación bastante definidas: (i) Análisis sociodemograficos y transformaciones urbanas que indagan principalmente sobre los cambios en la organización socio espacial, en términos de la estructura y morfología de la ciudad destacando los procesos de crecimiento urbano. En estos casos se puede definir como denominador común características de dispersión, segregación y fragmentación (Azocar et al., 2003; 2008; Carrasco y Cladera 2003; Ortiz et al., 2002; Escolano y Ortiz, 2004; Rovira, 2000). (ii) Impactos Ambientales, mediante las cuales se discute el modo en que las ciudades intermedias buscan insertarse en los circuitos de la economía, principalmente a través del fomento extractivista de los recursos naturales, desencadenando diversos impactos ambientales entre los cuales Romero et al. (2001, p. 48) define como "incremento de la contaminación de las aguas, aire y suelos; desarrollo de islas de calor, de ventilación y de humedad; reducción y fragmentación de áreas verdes, congestión vehicular".

Del mismo modo, Ortiz et al. (2003) ha indagado sobre los procesos de urbanización expandida en las ciudades intermedias y la vulnerabilidad a riesgos naturales, así como de forma similar una serie de trabajos se focalizan en la relación entre impactos ambientales y ciudades intermedias (Celis et al., 2007; Henríquez et al., 2009; Ortiz et al., 2003; 2004; Romero y Vásquez, 2009). (iii) Incoporación de las ciudades intermedias en los circuitos económicos de la globalización, a través de la conformación de cluster productivos y de innovación. (iii) Transformaciones asociadas a la globalización, las cuales han sido descritas por Ortiz et al. (2002), Azócar, G., Romero, H., Sanhueza, R., & Vega (2007). Si bien estos estudios, tal como lo define Azocar et al. (2008, p. 104), reconocen "que las ciudades intermedias se han consolidado como centros, sobre una base productiva y sociocultural que les permite ser competitivas, además de desarrollar ventajas comparativas como la adición de valor agregado y de tecnología en la exportación de materias primas". Tales análisis desarrollan una argumentación global, debido a que se centran en describir los impactos de la globalización en la morfología que adquiere el espacio local, aún es necesario indagar en las relaciones complejas que se constituyen en otros niveles de escala espacial en el contexto de la globalización. La CEPAL (1998) ha planteado limitaciones similares en el debate a nivel latinoamericano.

A pesar del avance de este último conjunto de investigaciones en la revitalización de los estudios asociados a ciudades intermedias, es posible reconocer que estos aún mantienen ciertos sesgos interpretativos que limitan las posibilidades de explorar otras perspectivas para el estudio de las ciudades intermedias. En efecto, el presente proyecto reconoce a lo menos cuatro puntos críticos sobre los actuales campos de investigación en ciudades intermedias. El primero se refiere a que los estudios que (i) extrapolan procesos y transformaciones urbanas que acontecen en áreas metropolitanas a las realidades de las ciudades intermedias. Se identifica una baja reflexión respecto a la implicancia del cambio en la escala de análisis, por ejemplo autores como Azócar (2010) plantean que "actualmente, existe un consenso tácito en la literatura en cuanto a que los patrones espaciales de crecimiento urbano de grandes ciudades latinoamericanas y también de varias ciudades intermedias son bastante parecidos" (p. 17). En años recientes se ha iniciado una apertura de estas reflexiones a partir del debate geográfico en torno a las escalas de análisis y las políticas de escala (González, 2012; Marston, 2000). (II) Importación de modelos europeos y norteamericanos para ser aplicados sobre las realidades latinoamericanas. Al respecto algunos autores, como Ortiz y Escolano (2004), han argumentado que los cambios en las ciudades intermedias chilenas se parecen en su naturaleza a los de las ciudades europeas y asiáticas, lo que explicita la necesaria profundización en las particularidades políticas, económicas, sociales y culturales de las ciudades intermedias latinoamericanas. La idea que la inserción en la globalización homogeneiza los procesos territoriales ha jugado un rol central en el análisis de las ciudades intermedias (De Mattos, 2002; Mansilla, 2013). (III) Reducen el estudio espacial únicamente a la consideración material y a la organización espacial de la estructura urbana, en desmedro de aquellas perspectivas que rescatan la condición del sujeto y los grupos sociales como agentes activos en la producción de la ciudad, así como de las formas en que estos espacios son vividos cotidianamente y experienciados por sus habitantes (Fani, 2011; Lefebvre, 1971; Lefebvre, 1991). (IV) Tendencia investigativa a explorar modelos y leyes generales sobre la ciudades intermedias, dejando de lado conceptos tales como la diversidad y heterogeneidad de formas de expresión y significado que dan forma a la ciudad.

De esta forma, se identifica que el principal déficit en el estudio de la ciudad intermedia se relaciona tanto al insuficiente desarrollo de modelos locales de análisis, pero por sobre todo, el estudio de como en la vida cotidiana los sujetos y los grupos sociales se apropian material y simbólicamente de la ciudad, construyendo un espacio cargado de significados culturales. Estos procesos son fundamentales para develar las lógicas y dinámicas de transformación socio espacial y sus implicancias en el habitar.

**Viviendo el borde**

Estudios de fronteras tienen una larga historia y se han complejizado en años recientes. Las primeras comprensiones de las fronteras implicaron una mirada como delimitaciones territoriales fijas, especialmente animadas por un paradigma estado-céntrica, con demarcaciones que implican limites en el espacio. En la década de 1990 un cabio hacia lo procesual se desarrollo, desde la fronteras hacia la fronterización, reconociendo que fronteras son instituciones, contrastando con la idea de simples líneas en la arena o en un mapa (Passi 1998). “The transition from the concept of border to that of bordering, at the centre of the processual shift in border studies, allowed borders to be viewed as dynamic social processes and practices of spatial differentiation” (Brambilla 2015: 15). En años recientes, ha surgido la necesidad de cuestionar criticamente kas formas fijas de pensar acerca de las fronteras, dando paso al desarrollo de perspectivas sobre *borderscapes.* Esta noción invita a pensar hacia la frontera como práctica, lo que implica que las fronteras son *performed.* Este desarrollo tiene implicancias teóricas y metodológicas que involucran diversas formas de devenir y ser en el espacio.

En estudios urbanos, nociones como espacio y espacialidad han implicado explorar en fronteras contemporáneas. Massey (2005) explica que la conformación del espacio esta basado en practicas, discursos y afectos, estableciendo tres ideas centrales para comprender el espacio. Primero, el espacio es producto de interrelaciones y está constituido por interacciones con una amplitud que va desde lo global a lo íntimo. Segundo, espacio es compuesto por una esfera de posibilidades con multiplicidad y coexistencia de trayectorias heterogéneas. Tercero, el espacio se encuentra siempre en construcción, nunca finalizado. Espacialidad según Massey, en cuanto proceso, permite para la conceptualización y producción del espacio desde la perspectiva de dinámicas y articuladas interacciones sociales en tiempo y espacio, sin límites en las formas en que se asocian entre ellos. Esto implica observar la conformación de espacios en términos relacionales que van más allá a una determinada locación, más se extienden como producto de las relaciones generadas por los habitantes (Massey, 1994).

En este contexto, fronteras pueden ser caracterizadas como un ser dinámico, en transformación y en constante movimiento. En este sentido es que una noción de delimitación es habitualmente disputada y en constante transformación. La forma en que las fronteras son establecidas, cruzadas o traspasadas generan diversos impactos incluyendo diferencia, y a menudo conflicto y desigualdad, siendo estos impactos a menudo vinculados a relaciones de poder. Existen muy diferentes tipos de fronteras, algunas pueden se territoriales, con demarcaciones visibles que pueden separar tierra sobre un mapa; fronteras físicas, donde personas o espacios son separadas por murallas, vallas, caminos; fronteras sociales donde diferencias sociales, incluido los géneros, clases entre otras muchas formas de diferenciación, actúan como fronteras que limitan accesos; diferencias culturales, incluyendo por ejemplo las diferencias que la migración puede implicar en términos económicos, donde el acceso es limitados por los costos de cruzar una frontera, fronteras medioambientales, incluyendo acceso al agua o servicios básicos en muchas ciudades en el mundo; otro tipo de frontera puede incluir divisiones basadas en el acceso a la tecnología, donde el acceso a tecnologías baratas o conocimiento técnico puede incrementar las interconexiones o limitarlas. Fronteras también operan en diversas escalas partiendo desde fronteras corporales, de vivienda, de barrios, ciudad, región, naciones y a escala global. Fronteras tienen también diversidad de funciones, la principal es la de separar, para luego la de conectar y articular.

Generalmente, fronteras fijas pueden definir quien pertenece a un lugar y quienes deben ser excluidos, tanto a la locación o lugar de la experiencia de exclusión (McDowell 1999). Fronteras, por otro lado, y en línea con las discusiones actuales en los border studies pueden ser comprendidas como permeables separaciones de tipo física, social, económica o cultural, las cuales tienen la posibilidad de ser transgredidas y restituidas. Fronteras están en permanente cuestión, luchas sostenidas pueden transformarlas de forma permanente también. Esta transformación crea la posibilidad de eliminar, agotar o fortalecerlas incluso más. Esta posibilidad es particularmente sensible bajo el contexto actual de prácticas de movilidad. Pese a la división que algunas fronteras pueden generar, lo que es relevante de observar es la forma en que estas fronteras son habitadas de forma cotidiana, como son la desigualdad y segregación experimentadas por las personas que no permanecen aisladas por las fronteras actuales, quienes las transgreden de forma constante y que, en consecuencia, son prácticas necesarias de observar.

En su libro Borderlands⁄La Frontera, Anzaldua (2007) discute el significado de la frontera en el contexto de la frontera Mexicana/Americana y los conflictos y dificultades de ser “gente borde” viviendo en el “borderland”. Para ella, ser “persona borde” implica saber de donde vienes para elegir y seleccionar la integración, asimilación, ser persona borde o aislacionista; una forma electiva de pertenecer en términos de Savage et al (2005). Fronteras pueden dividir o fragmentar a las personas, pero ellos pueden juntarlas también, las personas pueden devenir en puentes o conectores. Estas personas puentes pueden conectar personas de un mundo al siguiente, generando conexiones entre otros mundos. El espacio de borde puede ser inconfortable debido a que es un espacio en transformación, el puede ser un espacio de conflicto o dificultad, un espacio de encuentro y negociación con un otro. Como tal, ellos pueden devenir espacios de significación o lugares.

Los diversos tipos de fronteras urbanas que son experimentadas en la actualidad resultan un interesante aproximación para los estudios urbanos en la actualidad. No sólo las periferias urbanas son una relevante forma de observar como la frontera urbana es vivida, sino que también hay otras formas de fronteras que existen en las áreas urbanas que requieren ser indagadas.

Es precisamente en este punto que los estudios urbanos pueden ganar gran relevancia en el contexto de los estudios de frontera que observan procesos de migración internacional, transfronterizo y global. La intersección entre estudios urbanos y de migración implicaría mirar en el movimiento transfronterizo, no sólo en términos de fronteras que se cruzan, sino en términos de vivir en el borde, o vivir liminalmente, en una forma de borde en términos de lenguaje, nacionalidad, prácticas de alimentación y usos de la virtualidad. Estudios urbanos se beneficiarán de una muy buena manera desde una comprensión de condición de frontera como una característica cada vez más relevante en la vida en al ciudad.

**Borde y vivir intermediado**

El concepto de habitar surge como una noción que permite avanzar en esta empresa, en cuanto pone el acento en el habitante y sus prácticas cotidianas que configuran y animan el espacio y las materialidades, a la vez que significan, apropian, construyen relaciones con otros humanos no-humanos (Heidegger, [1953] 2012; Ingold, 2012).

En el centro del habitar se encuentra el sujeto, ontológicamente constituido en su relación con el mundo. Aquí se parte de la concepción de ser-en-el-mundo de Heidegger, el sujeto que se constituye a partir de su relación con lo humano y no-humano de su entorno. Las relaciones entre elementos, redes que surgen entre ellos, son las conformadoras de la experiencia del habitar en la medida que el sujeto toma conciencia de ellas. Desde esta perspectiva no existe espacio si es que este no es experimentado. Se trata de un espacio vivido (De Certeau, 2006; Lefebvre, 1991) que emerge de las prácticas de la vida cotidiana de los sujetos y su formación como “experiencia” en el sentido fenomenológico (Turner, 1986). Es decir, los sujetos toman conciencia respecto a su entorno del cual forman parte. Estas experiencias se producen tanto a través de mediaciones discursivas - significados, valoraciones, etc. - como de mediaciones sensitivas: sentimientos y emociones. En términos metodológicos esto implica que la experiencia se devela por medio de dispositivos discursivos (logos) y del cuerpo (soma) y sus aparatos sensitivos. Centrar la mirada en el habitar implica, entonces, observar la forma en que los sujetos construyen espacio a partir de sus prácticas de la vida cotidiana, a través de los cuales vinculan objetos arquitectónicos, infraestructuras, equipamientos, otros habitantes con sus prácticas, símbolos, etc. (Imilan, Jirón & Iturra, 2015). Es esta vinculación la que se establece como prácticas espaciales, como una estrategia mediante la cual la realidad espacial construye una experiencia que ancla a la persona y lo social en el mundo, donde se establecen interrelaciones entre la tierra que se pisa y el aire que se respira, siendo sobre el mundo material, en el espacio, que las vidas se pasean en sus relaciones mutuas (Ingold & Vergunst, 2008).

**Observando experiencias de vivir en el borde**

Comprender el habitar en el borde de las áreas periféricas de las ciudad PLC y AH requiere una aproximación metodológica doble, esto es, comprender por un lado la condición espacial de vivir en ciudades intermedias periféricas o áreas marginales de desarrollo urbano en Chile, así como la especificidad de la vida cotidiana bajo tales condiciones. Para desplegar esta doble tarea, este texto se propone comprender las formas en que la vida urbana toma forma de una manera ensamblada. Esto implica comprender cómo las prácticas de habitar actuales son producto de un conjunto de procesos de tipo históricos, políticos, económicos y culturales. Ambos desafíos se retroalimentan y juntos pueden proveer de un marco para comprender las actuales circunstancias en las cuales se desarrolla la vida urbana.

Para ambos casos, la perspectiva metodológica para la primera tarea es llevada a cabo usando historias de vida de habitantes urbanos específicos, así como material de archivo que dan cuenta del nacimiento de ambas ciudades. La segunda tarea es más compleja ya que requiere la comprensión del habitar urbano y sus experiencias contemporáneas a través de la exploración etnográfica que devela la forma en que el hogar y la ciudad es habitada a través de prácticas de movilidad, intentando también comprender la diversas conflictos presentes en ambos sitios. Estos últimos han sido inicialmente identificados a través de trabajo de campo y presenta diferencias en cada caso. En ambos casos se presenta un específico tipo de población migrante. PDL presenta migrantes rurales que habitan en la ciudad, principalmente población de origen Mapuche que extienden algunas prácticas desde las comunidades indígenas localizadas en el entorno hacia la ciudad. Por su parte, AH presenta una migración internacional desde los países vecinos como Bolivia y Perú, pero también desde Colombia y República Dominicana.

La experiencia de la vida cotidiana en la ciudad presenta para ambos tipos de migrantes significativas diferencias. La primera presenta un tipo de movilidad física constante entre las comunidades rurales Mapuche y el área urbana, con variaciones en los ritmos de la vida cotidiana que toma parte, en algunas ocasiones un ritmo lento y pausado cuando las decisiones son tomadas, en otras ocasiones más rápido cuando se toma la acción, y aún más rápido cuando se enfrentan a situaciones políticas. En el caso de AH, sus habitantes presentan una movilidad mucho menos relevante en términos de una experiencia de movilidad física, más precisamente, las distancias viajadas cotidianamente son breves, no obstante a través de dispositivos informáticos los mensajes, ideas y comunicaciones viajan miles de kilómetros. Encuentros conectados y nostálgicos tienen una gran relevancia. Habitantes migrants en AH están presentes en más de una localidad al mismo tiempo: mujeres chequean las condiciones de cuidado de sus hijos a distancia, habitualmente en sus lugares de origen en otro país, miembros de la familia se enteran sobre las condiciones de salud de sus cercanos, confirmar la recepción de transferencias de dinero, así como se despliegan una serie de posibilidades sensitivas de poder “estar en casa” a través de compartir información sobre comida, teleseries, música, entre otras. La siguiente sección explica las estrategias metodológicas usada en dos casos específicos para desentrañar las experiencias de habitar el borde en las ciudades de Alto Hospicio y Padre Las Casas.

**Migrantes en Alto Hospicio: La vida en otro lugar**

Estudios de migración que focalizan en la forma en que el espacio es vivido a menudo se focalizan en espacios altamente ritualizados que actualizan la idea que lo que define la migración internacional en la actualidad es el vínculo entre los que se han ido y los que se han quedado. Ejemplos de esto, son los negocios de la nostalgia, lugares donde se transan productos y objetos que recuerdan el lugar de origen, o el consumo de televisión satelital, iglesias de cultos específicos, centros de llamados, café internet, entre otros. Sin embargo, en años recientes, la penetración del internet móvil ha sido tremendamente rápido y ha cambiado vertiginosamente las formas de relacionarse entre las personas. Muy pocos estudios hasta ahora se han concentrado en desentrañar las dinámicas que se forman a partir de la mensajería instantánea o el uso de Skype o Facebook a través de aplicaciones en teléfonos smartphones y como el uso de estos dispositivos transforman las prácticas espaciales.

En la era del smartphone, habitantes urbanos migrantes en AH se conectan con sus más cercanas redes a través de aplicaciones, principalmente a través de sus teléfonos. Esta situación implica, en términos etnográficos, focalizarse sobre los usos de teléfonos móviles como una forma de comprender las prácticas espacio-temporales. Estudios sobre uso de smartphones han sido amplios, desde el uso del lenguaje (Vela et al XXXX) a los social media (Thurairaj et al 2014) u otros usos como los vinculados a prácticas medicinales. La mayoría de los investigadores se concentran principalmente en un análisis de discurso del intercambio que se genera a través de mensajes en el teléfono a través de Whatsapp, Facebook, Instagram, Skype, Messenger, Twitter, entre muchos otros. De acuerdo a O’Hara et al (2014) nuevas formas de comunicación móvil, con las aplicaciones anteriormente mencionadas, son constitutivas de un tipo de habitar, un habitar en era digital, particularmente para habitantes en áreas fronterizas. Su habitar borde es parcialmente físico presente, parcialmente online (O’Hara et al 2014).

Para abordar un desafío similar, O’Hara et al (2014) adopta la perspectiva de Inglod de “ser” en su noción de habitar. Aquí, relaciones humanas involucran movimiento a través y entre lugares de encuentro, así como trayectorias que intersectan individuos, creando texturas de encuentro. Los autores proponen extender la noción para incluir trayectorias en la era digital, entretejiendo lo físico y lo virtual llevándolas a una narrativa que produce el habitar de una manera híbrida de una experiencia praxiológica, de “ser en” y “ser a través” tiempo y espacio (O’Hara et al 2014). Para O’Hara et al (2014) “Online encounters, then, are not so much discrete, bounded entities and connections to remote others in the digital; they are instead constitutive of an ensemble of encounters that comprise our various relationships in and through the real and the virtual” (17).

De acuerdo a O’Hara, Farman explora la substancia en estos intercambios relacionales; central a esto es como los intercambios ocurren dentro y son experimentados a través de un amplio rango de media y de circunstancias prácticas en las cuales la apropiación de los modos de comunicación implica narrativas elaboradas a través del tiempo y espacio y en referencia a los canales y dispositivos tecnológicos utilizados. En la perspectiva de Farman, las personas producen sociabilidad a través del uso de mensajería no sólo como un medio técnico de comunicación, sino como un recursos que produce contenido. Un Smartphone permite a las personas narrar sus historias en cualquier momentos y lugar, pero también permite que estas historias incluyen imágenes de donde el narrador se encuentra. La tecnología de mensajería deviene en parte de la paleta de producción de significados y contenidos; teléfonos inteligentes y las aplicaciones que ellas soportan construyen discursos tanto como ellos permiten ser llevados (O’Hara et al 2014).

Postill and Pink (2012) examinan las implicancias del cambio en el énfasis metodológico desde modelos de redes y comunidades a un foco en rutinas, movilidades y sociabilidades (Pink, 2008; Postill, 2008, 2011). Estos conceptos que los autores proponen permiten comprender cómo los etnografía de social media produce “lugares etnográficos” (Pink, 2009) que superan la distinción entre online/offline contextos, siendo colaborativos, participativos, abiertos y públicos.

En consecuencia, si bien migrantes en AH habitan en una forma relativamente fija, sus vidas suceden en otros lugares, y esto es posible por el teléfono, internet, transferencias bancarias, televisión, música, entre otras. Aquí la perspectiva etnográfica incluye por consiguiente sus comunicaciones y vínculos transnacionales que conforman el habitar junto a la presencia física y sus prácticas en AH.

Con el objetivo de comprender tanto la forma en que migrantes se relacionan a sus redes y cómo estos se vinculan a sus vidas cotidianas, el caso específico es inicialmente entrevistado y como parte de la perspectiva etnográfica, será acompañado a través de la técnica de sombreo en sus actividades cotidianas. El sombreo observará las formas en que el smartphone es utilizado, las posibles aplicaciones que son empleadas y en forma posterior, discutidas con el participante del estudio. Sin embargo, para un análisis de red, se utilizarán un método diferente.

Como sugiere O’Hara et al (2014), ejercicios deben ser llevados a cabo en “surface communication patterns across different relationships defined by the participants. Network elicitation can be used as a way in which participants identify different groups and relationships of significance to them and then different colour lines can be drawn to indicate the types of communication channels most frequently used with each one. Participants can also be asked to show examples of actual WhatsApp exchanges. Participants could talk through the context and circumstances of these exchanges and why they had been enacted in particular ways. These provided a more concrete grounding with which to explore the themes emerging from the interviews” (15).

Así, mientras que la tecnología no hace distinción entre diferentes distancias geográficas, las geografías de estas relaciones son a menudo central para las experiencias de las personas con ellas. Por ello, es un elemento central de esta investigación comprender la especificidad de cada aplicación para diferentes usos y redes, así como sus implicancias espaciales. Algunos son usadas para conversaciones íntimas, mientras otras para coordinar grupos, actividades u otros.

Siguiendo a Komito(2011), el uso de social media permite el monitoreo pasivo de “otros”, a través de la circulación de voz, video, texto e imágenes que mantienen un bajo nivel de conciencia mutua y apoya a comunidades afines dispersas. Este ambiente, o background, consciente de otros incrementa el desarrollo de comunidades dispersas al contribuir a un capital asociativo. Esto puede guiar a cambios significativos en el proceso de integración y participación en las sociedades de acogida mientras también fomenta el movimiento continuo de migrantes desde una sociedad a otra (Komito 2011).

Si bien el uso de social media es una dimensión de como se experimenta la ciudad, su uso e investigación son relativamente nuevas. Por ello, cuando fragmentos de la vida cotidiana (fotografías, anécdotas cotidianas por WhatsApp o Facebook) son compartidas, una liminización de la vida cotidiana tiene lugar. Esto podría significar reportes diarios de la vida cotidiana a familiares, o compartir imágenes, que permiten crear la idea que se comparte la vida cotidiana con otros.

**Frontera Mapuche en Padre Las Casas. Habitar transiente**

Describir las particulares condiciones de Padre las Casas, su historia, la forma en que se ha desarrollado, quienes viven ahí y específicamente, la forma en que la población Mapuche ocupa esta área de transición entre territorio Mapuche y ciudad chilena, es una tarea que hasta ahora no ha sido reflexionada. La forma en que la sociedad Mapuche ha sido estudiada ha considerado sólo marginalmente su dimensión urbana. En el caso de Padre Las Casas es aún llamativo la falta de atención de las relaciones que se entretejen en este territorio complejo y cruzado por las demandas históricas del pueblo Mapuche respecto al despojo del territorio ancestral. La transformación acelerada de la ciudad ha implicado la formación de un nuevo espacio urbano para la sociedad mapuche que habita en su entorno, generando un espacio de transición, esta forma de habitar requiere ser observada, una forma que va articulando a través de las prácticas cotidianas los territorios de las comunidades rurales con los espacios urbanos.

PLC presenta una frontera urbana-rural en disolución, él ha devenido en un continuo espacia que los habitantes experimentan de forma cotidiana, que toma lugar irrumpiendo en los ritmos, redes, paisajes y elementos sensoriales. Este continuo es experienciado a través de las prácticas de movilidad cotidiana entre la ciudad y el área rural.

En el trabajo de Nilsson y Salazar (2015), a través de la etnografía se devela un aspecto interesante con población Massai en Tanzania. El uso de Smartphone fortalece sus prácticas de habitar, lo que implica que no necesariamente el uso de nuevas tecnologías transforma radicalmente las formas de vida, en este caso vinculadas a la agricultura y ganadería, sino más bien fortalece sus prácticas tradicionales. Los teléfonos no reemplazan sino fortalecen las redes con las que se administra el ganad, más bien ayudan a resolver problemas de manera más rápida acelerando las comunicaciones e interacciones entre las redes de apoyo. Para los miembros más jóvenes de este colectivo, el uso de tecnología, y particularmente smartphones, comienza a cuestionar la autoridad de los más ancianos, pero esto no parece se runa práctica predominante. En consecuencia, un aspecto importante de observa a Mapuche habitar cotidiano es la esencia de su práctica.

Estas formas de articular diferentes espacios a través de las prácticas cotidianas implican una nueva forma de comprender la espacialidad Mapuche. Las disputas políticas actuales se articulan a través de la defensa y lucha por la recuperación de las tierras ancestrales, sobre las que se articulaban diversas prácticas de movilidad. Ahora el caso de PLC, puede estar mostrando como se articula una nueva territorialidad más extensa, que integra lo urbano en una forma de tomar control sobre el territorio. Esto implica dejar de pensar la espacialidad Mapuche como fija en los espacios de las comunidades rurales, abriendo una completa nueva interpretación y comprensión de las formas de espacialización las culturas contemporáneas.

**Reflexiones**

Habitar el borde implica observar las formas cotidianas a través de las cuales los habitants construyen nuevas espacialidades que desafían las preconcopciones de estado nacional o de territorios etnificados. A través de sus prácticas cotidianas de movilidad podemos observar como se transgreden sistemas con relativa estabilidad de normas, valores, sinificaciones y con existencia localizable.

Estas prácticas permiten poner en tensión concepciones ciones de identidad individual y colectiva, reformular las formas de vincularse con el mundo. Transfronterizarse es habitar el borde, traspasar una y otra vez las fronteras que rigen estos sistemas signados como lo chileno, lo indígena o lo extranjero.

Adoptar una perspectiva de este tipo invita a repensar las formas en que se habitan las ciudades intermedias que han sido fruto de un crecimiento acelerado reciente, que se encuentran en un estado de devenir permanente por la fuerza de sus cambios cotidianos. En estos procesos que una mirada de habitar en el borde plantea una perspectiva que abre hace la complejidad y multiplicidad la construcción de estos espacios.

**Referencias**

Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE (Santiago)*, *29*(86), 37–49.

Certeau, M. de. (2006). *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.

Dekker, R. & G. Engbersen (2012) How social media transform migrant networks and facilitate migration Working Papers Paper 64, November 2012 International Migration Institute, University of Oxford

Heidegger, M. (2012). *Die Grundbegriffe der Meaphisyk: Welt, Endlichkeit, Eisamkeit*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH.

Ingold, T. (2012). *Being alive : essays on movement, knowledge and description*. Routledge.

Kireev, A. A., & Yachin, S. E. (2017). Paradigms of Border Studies and the Metacultural Approach. Journal of Borderlands Studies, 1–18.

Komito, L. (2011) “Social media and migration: Virtual community 2.0” Journal of the Association for Information Science and Technology Volume 62, Issue 6 June 2011 Pages 1075–1086

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Wiley-Blackwell. Retrieved from

Massey, D. (1994). *For space*. London: Sage.

Nilsson, J. & N. B. Salazar (2015) “Embedded and Re-purposed Technologies: Human Mobility Practices in Maasailand” Mobilities online

O’Hara, K., M. Massimi, R. Harper, S. Rubens, J. Morris (2014) “Everyday dwelling with WhatsApp” CSCW'14, February 15 - 19 2014, Baltimore, MD, USA, Conference Paper · February 2014 DOI: 10.1145/2531602.2531679

Ortiz, J., & Escolano, S. (2004). Migraciones intrametropolitanas y sus efectos en la estrcutración del espacio socioresidencial del Gran Santiago.

Paasi, A. (1998). A “Border Theory”: An Unattainable Dream or a Realistic Aim for Border Scholars? In A Research Companion to Border Studies, ed. D. Wastl-Walter, 11–31. Aldershot: Ashgate

Postill, J. & S. Pink (2012) “Social Media Ethnography: The Digital Researcher in a Messy WebMedia” International Australia November 2012 145: 123-134

Vela Delfa, C. & L. Cantamutto (2010) De Participante A Observador: El Método Etnográfico en el Análisis de las Interacciones Digitales de Whatsapp

Thurairaj, Saraswathy & Swagata Sinha Roy (2014) “What’s Up with WhatsApp? Connecting Classmates, Clubbers and Colleagues” paper presented at the 4 Th International Conference On Application Of Information And Communication Technology And Statistics In Economy And Education (Icaictsee – 2014), October 24-25th, 2014, Unwe, Sofia, Bulgaria 135